

mas no hallaron Gente, aunque vieron pisadas de Hombres de grande estatura. El Domingo ocho de Abril embocaron, i paloron el angostura, con tiempo fresco; i en comengando à embocar la segunda angostura, vieron venir atrás la Nao Capitana, con las otras, que entonces comengaban à entrar, la primera, por lo qual surgió el Patage; i otro dia de mañana fue el Capitan Santiago de Guevara, à dar su escusa, porque se havia apartado forçado de el tiempo, i à ver lo que el General le mandaba: i porque se descubrieron algunos Puertos, fueron à vno mui bueno, adonde hallaron vna Canoa, con el arimaçon, i quadernas de costillas de Ballenas, i cinco remos, como palas, para gobernarla, i hallaron vna punta de vn cuerno de Ciervo. Tomaron Leña, i vieron muchos fuegos en ambas Costas, la Tierra adentro. El Miercoles siguiente surgieron en vn buen Puerto, i le llamaron de San Jorge, adonde hallaron Canela verde, i la comieron, aunque algo salvage, i alli murió el Factor del Armada, dicho Covarrubias, de enfermedad: iba el Capitan General reconociendo los Puertos de la parte del Sur, i hallò muchos, tan buenos, que sin amarras, podian estar las Naos seguras; i esto fue à los veinte i dos de Abril, i aquella noche llegaron à bordo de las Naos, dos Canoas de Indios, que parecia que amenazaban; i porque eran Hombres de grandes cuerpo, algunos les llamaron Gigantes, i otros los han dicho Patagones; i por no haver hallado mucha conformidad en los que refieren las cosas de estos Hombres, no se dirà aqui otra cosa de ellos.

Mostraron estos Indios tizonos encendidos, i algunos Christianos pensaron, que iban à poner fuego à los Navios; pero no osaron llegar mui adelante, ni se pudo ir tras ellos con los Bateles, porque caminaban con las Canoas ligerisimamente: salieron los Navios de aquel Puerto, i à los veinte i quatro de Maio fueron à otro, que llamaron Puerto Frio, porque le hacia grandissimo, adonde se murió alguna Gente, por estar mal arropada: A los veinte i cinco salieron del Estrecho, i entraron en la Mar del Sur: i segun las Relaciones, que dieron, juradas, los que despues bolvieron à Castilla, afirmaban, que el Estrecho tiene de largo

Longitud del Estrecho.

Entra el Armada de Loaysa en la Mar del Sur.

Llegan à bordo de las Naos dos Canoas de Indios.

Ven muchos fuegos en ambas Costas.

ciento i diez Leguas, desde el Cabo de las Once mil Virgenes, en la parte del Norte, hasta el Cabo Deseado, en la Mar del Sur, i que hallaron tres Ancones, en los quales hai, de Tierra à Tierra, siete Leguas, poco mas, ò menos, i en los abocamientos, i desembocamientos, poco mas de media Legua de ancho; i que de luengo, el vno tiene vna Legua; el otro dos; i el tercero dixeron, que entraron por entre vnas Sierrras, por ambas Costas, que van hasta desembocar el dicho Estrecho, i tan altas, que parecia que llegaban al Cielo, adonde hacia grandissimo frio, i que Sol no entraba alli casi en todo el Año; que la noche era mas de veinte horas; i nevaba ordinariamente; que la Nieve estaba mui agul, por el antigüedad de estar sin derretirse. Los Arboles son de Robledales, i de muchas fuertes, i mucha Canela silvestre; i que aunque los Arboles eran verdes, i frescos, en el fuego ardan; las Aguas hallaron buenas, i calientes, i muchas Pequerias, i Ballenas, Serenas, Toninas, Marrajos, Botès, Tiburones, Mérlugas, Cabras, muchas, i mui grandes, mucha cantidad de Sardina, i Anchova: grandes Mexiliones, i gran copia de Hostias, i otras muchas, i mui diversas maneras de Pescados, i mui buenos, i seguros Puertos, con catorce, i quinze braças de fondo; i que hallaron en la principal Canal del Estrecho mas de quinientas braças, i en ninguna parte hallaron baxios; i de ancho les pareció, que en algunas partes havia dos Leguas, i en otras vna, i en algunas menos. Que las marèas de la vna Mar, i de la otra, suben cada vna cinquenta Leguas, ò mas, i se van à juntar à la mitad del Estrecho, i adonde se juntan, hacen vn gran estruendo de menguante, i de creciente, i vna hora de diferencia, adonde en parte corren, i en parte no. Hallaron en este Estrecho muchas gargantas, i no las reconocieron como conviniere, para saber adonde iban à parar, porque fuera menester mucho tiempo, i mucho Bastimento, para informarle de al todo: entran el Estrecho Rios, i Arroyos, muchos, i buenos.

Calidad des de el Estrecho.

Que las marèas de los dos Mares suben cada vna 50 Leguas.

CAP.

CAP. V. Que el Armada de el Comendador Loaysa, salio à la Mar del Sur; i de la desgracia que tuvo.



El Armada de Loaysa.

Juzgaban que se hallaba dos mil Leguas de la primera Tierra.

Llevaban vna Gallina, que ponian huevos para los enfermos.

ALIDOS del Estrecho de Magallanes à la Mar del Sur, estando en 47 Grados i medio, de la otra parte de la Equinocial, en proposito de bolver à la parte de nuestro Norte, para ir en demanda de la Especeria, Viernes à primero de Junio, de este Año, se desapareció la Nao Capitana, i perdieron de vista la Nao Santa Maria del Parral; i los que iban en el Patage vieron la Nave de San Lesmes, i creieron, que las otras Naos iban adelante, por lo qual quedaron mui affigidos los del Patage, porque no tenían ià mas de quatro quintales de Vizcocho, i ocho Pipas de Agua, sin otra ninguna comida, i eran cinquenta Personas, i juzgaban que estaban dos mil Leguas de la primera Tierra, adonde pudiesen hallar que comer; i porque este Navio tenia pequeño Pañol, llevaban su Pan en la Nave Capitana; i como tenían mucho frio, corrian quanto podian àcia la Equinocial, i no hallaban Pescado en aquel gran Golfo; pero vian muchas Aves, de diversas maneras. Llevaban en el Parage vn Gallo, i vna Gallina, que no les havia quedado mas, i cada dia ponía la Gallina vn huevo, salvo en el Estrecho, por el mucho frio; pero en saliendo, i bolviendo àcia la Equinocial, bolvió à poner, i en el Rio de Santa Cruz, Francisco de Hoces, Capitan de la Nao San Lesmes, daba cinquenta ducados al cofre, ò cambio de Flandes, que llegados à la Especeria, le valdrian al Capitan Santiago de Guevara, cuías eran estas Aves, mas de mil ducados, i no las quiso dar, porque con aquellas se hacia mucho bien à los enfermos; i en toda la Armada no havia quedado otra Gallina de las de Castilla; i siguiendo el Patage su viage, en demanda de la Equinocial, i haviendole atravesado muchos dias havia, se hallò de esta parte de ella, en dos Grados, segun juzgaban de la primera Tierra, descubierta de Christianos, trecientas i cinquenta Leguas, que pensaban que sería

la Isla de las Perlas; pero parecia imposible, porque la Isla de las Perlas està al Levante de Panamá, en la Costa de Castilla del Oro, catorce, ò quinze Leguas, i en siete Grados de la Linea Equinocial, àcia nuestro Polo Artico; i à los once de Julio, vieron dos Islas, sin poderse certificar, si la vna era Isla, ò Tierra-firme, porque la otra bien la conocieron; i el dia antes vieron la Mar llena de Culebras, grandes, i pequeñas, i se hallaban de la parte del Norte, en treçe Grados desviados de la Equinocial; i vieron Toninas, i otros Pelcados, i mataron algunos: i à los doce de Julio arribò este Navio à Tierra, i viò humos, i mucha Gente, que venia por la Costa, àcia donde iba el Patage. Otro dia se hicieron à la vela, buscando Puerto, porque vian mucha Gente, i hallabante con grandissimo trabajo, porque no tenían Batel en que salir de la Nao, i à los veinte del dicho, los llamaban de Tierra, mostrandoles vna Vandera blanca, i llegaron à vna Isla, que llamaron de la Magdalena, porque era su Vispera.

Otro dia, que fue Domingo, bolvieron à hacerle à la vela; i à los veinte i cinco de Julio surgieron sobre vn Cabo gordo, en quinze braças de arena limpia, i ià se hallaban en estado, que convenia que saliese alguno à Tierra, ò diesen con el Navio al través: i por esto acordaron, que en vna Caja grande saliese vno, llevandola el Agua à Tierra, bien amarrada con las guindaleras, i otros Cabos delgados, i que llevase Tixeras, Espejos, i cosas de rescate, para dar à los Indios, porque no le matasen, ni comiesen; i que si se transformase la Caja, se aiese à ella, i la tirasen de la Nao por el Cabo; i vista tan gran necesidad, el Clerigo Don Juan de Arraigaga se ofreció de meterse en la Caja, aunque le rogaron que no lo hiciese, dixo, que queria ponerse en aquel peligro, por la salud de todos; i encomendandose à Dios, se metió en la Caja, en calças, i en jubgon, con vna Espada; i llegando à la mitad del camino, no faltandole para salir à Tierra mas de vn quarto de Legua, se trastornò la Caja, i nadaba el Clerigo, teniendose recio, i pensando que havia menos camino, se esforçaba de llegar; i andando cansado, i medio ahogado, puso Dios en animo à los Indios, que le fuesen à ayudar: i así se echaron cinco de ellos à la Mar; i

A once de Julio ven dos Islas, sin certificar se lo que es.

El Patage llega à la Costa de Nueva España.

Acuerda que salga vno à Tierra.

D. Juan de Arraigaga, Clerigo, sale con mucho peligro à Tierra en vna Caja.

auu-



Andando cansado, i medio ahogado el Clerigo, le sacaron los Indios.

El Clerigo se va con los Indios.

El Clerigo ve una Cruz, i se enternece, i hace oración.

aunque andaba brava, le tomaron, i le sacaron medio muerto, i se apartaron de el; i bolviendo en si, dende a media hora, se levanto, i les hizo señas, que se llegasen, i aun no querian: antes se echaban en el suelo, i abrazaban la Tierra; i el Clerigo hacia lo mismo, pensando que aquello era señal de paz, i amistad: i luego entraron Indios en la Mar, i sacaron la Caja, i un Capango, que en ella estaba atado, en que iban las cosas de rescate, i pusieronlo a par del Clerigo, i quisoles dar de ello, i no lo quisieron tomar; antes le hicieron señas, que fuese con ellos: i en estando juntos, se ciñó su Espada, i se fue con ellos, llevando un Indio en la cabeza las cosas de rescate. Llegaron a un Valle, adonde perdieron de vista la Nao, i luego pasaron un Cerro, desde donde se descubrió una gran Poblacion, con muchas Torres, i Verduras; i en llegando cerca del Lugar, salieron mas de veinte mil Personas a mirarle, todos armados de Varas, Arcos, i Flechas, i delante iban mas de doce mil Hombres limpiando el camino, por donde pasaba. Llegando al Lugar, le aguardaba el Señor muy acompañado, debaxo de un Arbol, a la sombra; i los Indios que le sacaron de la Mar, le hacian señas, que aquel era el Cacique: i bolviendo al Pueblo, hablando con el Señor, sin que el uno al otro se entendiesen, vió en Tierra hincada una Cruz de palo, con que se le saltaron las lagrimas, de gozo; i en llegando a ella, le dixo el Señor: Santa Maria, mostrandole la Cruz con el dedo: supo, que havia algun tiempo, que Christianos la havian puesto alli: el la adoró de rodillas, i hizo oracion, mirandole todos atentamente.

CAP. VI. Que los Indios de Nueva-España recibieron bien a la Gente del Patage; i acuerdan, que el Clerigo vaia a Mexico a dar relacion de el Viage.

El Cacique trata bien al Clerigo.



ABADA el adoracion de de la Cruz, le llevó el Señor de la mano a un gran Palacio, adonde le dieron muy bien de comer carnes guisadas, i Frutas, i del Vino, que yvan

los Indios. En comiendo el Clerigo, presentó al Señor todo quanto traia de cosas de rescate, i lo recibió de muy buena gana; i porque dixo que queria bolver a la Nao a llevar de comer, a los que estaban en ella, el Señor mandó, que se llevasen tres Venados, i otras muchas provisiones, con las cuales quiso ir el Señor, i desde un Cerrillo les daba voces el Clerigo, diciendo, que era buena Tierra, i que havia mucho que comer, que estuviesen alegres, por lo qual dispararon toda su Artilleria; i de miedo cayó en Tierra el Señor, i todos los Indios; pero el Clerigo los levantó de la mano, i dixo, que no temiesen, que no era nada; i porque estaba la Mar alta; no pudieron entrar, i se bolvieron al Pueblo. Aquella noche le dieron bien de cenar, i un aposento esterado, en que durmió: otro dia bolvieron al Mar mas de diez mil Indios: entraron tres, i traxeron a Tierra un cabo de una guindaleta, amarrado desde la Tierra a la Nao, de setecientas i cinquenta braças, i se ataron: el Cacique, i el Clerigo, con el Cabestrante, los recogió, i así entraron en ella, i iban nadando mas de quinientos Hombres, en torno del Señor, i del Clerigo; i llevaron mucho de comer en Barriles, que sacaron del Patage, i sobre las cabeças, porque son grandes nadadores. Entrados en la Nao, se hicieron a la vela, i doblaron aquel Cabo gordo, i fueron a surgir delante a la Poblacion; i otro dia siguiente desembarcaron en una Balsa, que labraron los Indios; i hicieron Choças en la Costa, adonde les traxeron a comer muy bien. Fueron con el Señor, el Clerigo, el Capitan, i otros seis allegados, al Palacio. Era grande la multitud, que salía a mirarlos: estuyeron alli cinco dias, bien tratados, i regalados, porque los Indios cantaban, i dancaban, i hacian todas las fiestas, que podian, para alegrarlos; i sin decirlos nada, havia el Señor escrito a una Ciudad, veinte i tres Leguas de alli, a un Governador Christiano, que estaba en ella: al quarto dia bolvieron los Mensageros, i dixerón, que otro dia vendria un Christiano; i así fue, que al quinto dia, despues que salieron a Tierra, andando por la Plaza, vieron venir mucha Gente; i acercandose, reconocieron, que venia un Christiano en una Hamaca, que le traian doce Indios, que era el Governador de aquella Tierra. Recibió muy bien a todos los Castellanos; i haciendole dada

Los Indios caen en Tierra de miedo del Artilleria.

El Cacique, i el Clerigo van a la Nao.

Los Castellanos del Patage salen a Tierra.

Reconocen que es un Christiano, i lo acompañan a la Nao.

cuenta de su navegacion, les dixo, que aquella era Tierra de la Nueva-España, i que diesen gracias a Dios, que los havia aportado a ella, adonde no les faltaria nada; i con esto se fueron a la Ciudad: i aunque primero havian sido bien tratados, lo fueron mejor de hai adelante. Fue de parecer este Governador, que el Capitan Santiago de Guevara fuese a Mexico, hasta donde no havia ciento i cinquenta Leguas, porque Don Hernando Cortés le proveeria de todo lo que huviese menester, i le daria Guias para el Camino; i que entre tanto, él tendria la Gente del Navio consigo, i la regalaria: mas porque el Capitan se hallaba enfermo, se acordó, que fuese el Padre Fr. Juan de Arraigaga: llamabase esta Ciudad Macatán, i adonde residia el Governador, Tecoautepeque.

El Comendador Loaysa, con el temporal que sucedió, se derrotó, i tambien los otros Navios, de tal manera, que nunca mas se vieron con la Capitana, porque la Tormenta les duró quatro, o cinco dias, en los cuales pasaron muy grandes trabajos, porque no se podian servir de las Velas, i la Capitana hacia tanta Agua, que con dos bombas nunca dexaban de trabajar, porque tenia la Nave quebrados nueve, o diez codos de Quilla en el Codeste, i les entraba mucha Agua.

En fin de Julio, hallandose en quatro Grados de esta parte de la Equinocial, falleció el Comendador Fr. Garcia Jofre de Loaysa, como Catolico Christiano, dexando mucha tristeza en la Nao, porque era muy bueno, i bienquisto; i entonces se abrió la Instrucción secreta del Emperador, i se obedeció la orden, que le sucediese el Capitan Juan Sebastian del Cano; pero tambien iba muy enfermo: i no era maravilla, porque havian pasado larga navegacion, i grandes trabajos; i havindole obedecido por Capitan General, murió dende a quatro dias, i le hicieron las Obsequias de los Navegantes, que son fendas Pater noster, i fendas Ave Marias, i le dieron la misma Sepultura, que a su Predecesor, que fue echarle en la Mar; i luego murió Alvaro de Loaysa, Sobrino de el Comendador, que hacia Oficio de Contador General, por muerte del Contador Tejada, que murió en el mismo Golfo: asimismo el Piloto Rodrigo

Acuerdase, que el Clerigo vaia a Mexico a Cortés, para que les provea de lo que era menester.

La Tormenta aparta los Navios de la Capitana, i no se ven mas con ella.

Muere el Comendador Loaysa.

Muere Juan Sebastian del Cano.

Muere Alvaro de Loaysa, Contador General.

Bermejo, i mas de otras treinta i cinco Personas, recibieron por General a Toribio Alonso de Salazar, Contador de uno de los Galeones: al qual, porque el Comendador Loaysa sospechó que se queria algar con el Galeon, quando se hallaban en el Estrecho de Magallanes, para bolverse a Castilla, mandó pasar a su Navio; i porque el nuevo General iba doliente, i no era muy platico el Piloto, que llevaba, mandó que se encaminasen a las Islas de los Ladrones; i iendo en su demanda, descubrieron una Isla, a la qual pusieron nombre San Bartolomé, que vieron a los 13. de Septiembre; i aunque procuraron de tomarla, no pudieron, i por la parte que la descubrieron, era Tierra alta, i montuosa, i corriales Nordeste Oes Sudueste; i de la Punta del Oes Sudueste, se corre otra Punta, que está al Norueste Sudueste, quarta del Sur: otro dia descaieron, i vieron que se hacia una Punta de arena estrecha en mas de ocho Leguas; i anduvieron tan cerca de ella, que se pudiera tirar con un Verso de punteria a Tierra, i no hallaron fondo en cien braças: havia alli muchos Pajaros bobos, que se fentaban en las manos de los que iban en las Naos, i havia muchas pesquerias de Bonitos, i Alvacoras, i Doradas; i hallaron esta Isla en catorce Grados de la Vanda del Norte, i a trecientas i veinte i ocho Leguas de las Islas de los Ladrones.

No pudiendo tomar Tierra en la Isla de San Bartolomé, siguieron su camino a las Islas de los Ladrones, i llegaron a las dos, que estaban mas cercanas a la Linea Equinocial, que estaban en doce, i en trece Grados, i corren Norte Sur: la una de las dos Islas primeras, se llama Borta, i alli les salió un Christiano en una Canoa, i los saludó, diciendo: En hora buena veniais, Señor Maestro, i la Compañia; Yo, Señores, soy uno de los del Armada de Magallanes, i me salté de la Nave Trinidad, que quedó en los Malucos con Gonzalo Gomez de Espinosa; i porque en ella se morian de cierta dolencia, se salieron tambien otros dos Portugueses, en las Islas mas cercanas del Norte, i los mataron los Indios, por ciertas simaçonnes, que cometieron, i desde alli me pasé a esta Isla: soy Gallego; i me llamo Gonzalo de Pigo, i se muy bien la Lengua de las Islas; i no quiso entrar en la Nao, sino con seguro Real; i

Descubren la Isla, que llaman S. Bartolomé.

Descubren la Isla, que llaman S. Bartolomé.

La Nao Capitana no puede tomar Tierra en la Isla de S. Bartolomé.



dandosele, le recibieron en ella, i en aquellas Islas, antes que surgiesen, les fueron muchas Canoas à bordo, con muchos Cocos, i Agua en Calabazas, i Pescado, Platanos, i Batatas, Arroz, Sal, i otras muchas Frutas de la Tierra, i no querian por ellas otra cosa, sino Hierro, ò qualquiera cosa de ello, como Clavos, ò cosas tales, que à todo llamaban Herrero. Las Canoas en que andaban, son de vna pieza, i algunas de muchas: llevan Velas Latinas de Esteras mui bien texidas. Andaban los Indios desnudos en todo su cuerpo, salvo las Mugerres, que traian vn hilo ceñido, del qual colgaban ciertas hojas verdes, con que cubrian las partes vergongosas. Eran Gentiles, i adoraban los huesos de sus Antepasados, los quales tenian en sus casas mui vntados de Cocos: no hai en aquellas Islas ninguna suerte de Ganados, ni Aves, sino vnas, que parecen Tortolas, que estiman en mucho, i tenian en Jaulas, i las aveçaban à hablar: ningun genero de Metal alcançaban, i labraban con Pedernales la Madera. Son de buena disposicion: traen el cabello mui largo, Mugerres, i Hombrres, i algunos traen las barbas crecidas, i vntados los cuerpos con Aceite de Cocos: sus Armas son Hondas, i Varas tostadas, i en algunas Varas ponen las canillas de los Hombres, que matan en la Guerra, en las puntas, en lugar de hierros, i hechas dientes, como Sierra. No tienen hacienda alguna: precian mucho Conchas de Tortugas para hacer Peines, i Anque los para pescar. Cinco dias estuvo la Nave Capitana en la Isla de Botahà, tomando Agua; i de alli siguiò su camino la via de los Malucos, i tomaron once Indios, con engaño, por mandado del Capitan, para dár à la Bomba, porque la Nao hacia mucha Agua, i corrían gran peligro, hasta que los llevale Dios, adonde lo pudiesen remediar.

Llegan à las Islas de los Ladrones.

Estos Indios traen las Tortolas enjauladas, i las aveçaban à hablar.

La Nao Capitana sigue su viage à los Malucos.



CAP. VII. Que Don Hernando Cortès bobvio à Mexico: que llegó el Licenciado Luis Ponce, Juez de Residencia.



NTES que se pasase mas adelante en lo sucedido al Armada del Comendador Loaysa, es bien decir, como Don Hernando Cortès, hallandose en las Ybueras, con deseo de volver à Mexico, para sofegar los rumores, que havia, teniendo aparejados los Navios, despues que se determinò de ir por Tierra, se embarcò, metiendo veinte Castellanos, i otros tantos Caballos: muchos Mexicanos, i al Señor Pizacura, con los otros Señores su Comarcas, para que viesen à Mexico, i la obediencia que alli se daba à los Castellanos: Partió, pues, Don Hernando Cortès del Puerto de Truxillo à veinte i cinco de Abril de este Año: llevó buen tiempo, hasta casi doblar toda la Punta de Yucatàn, i pasar los Alacranes: diòle vn recio Vendabal: amainò, por no volver atrás, pero reforçaba tanto, que se deshacian los Navios: i así le convino ir à la Abana de Cuba, adonde estuvo diez dias, holgandose con los Vecinos, que eran sus Amigos, del tiempo que vivió en aquella Isla: i llegando à la saçon algunos Navios de Nueva-España, supo como en Mexico se vivia con sosiego, despues de la prision de Gongalo de Salazar, i Peralmindez Chirinos, de que recibió mucho contento. Salido de la Abana, llegó en ocho dias à Calchicoca, con buen tiempo, i no pudo entrar en el Puerto, porque corría mucho viento de Tierra: surgiò dos Leguas à la Mar; salió en los Bateles; fue cinco Leguas à pie à Medellin; entròse en la Iglesia, dando gracias à Dios, que le havia buuelto vivo à Nueva-España. Luego se supo en la Villa: acudieron con increíble placer, porque no lo creian, i muchos lo desconocieron, porque iba enfermo de calenturas, i maltratado del Mar; i no era maravilla,

villa, pues havia hecho vn viage, como el referido, con tantos trabajos. Desde Medellin avisò à Mexico, i à todos los Pueblos de su llegada, i en todos hicieron alegrias. Los Indios de la Costa acudieron à verle, cargados de comida, con grandes Presentes de Plumas, Mantas, Oro, i Plata, ofreciendole su ajuda, si queria matar à los que le havian enojado. Estuvo descansando doce dias, i tardò quince en llegar à Mexico: salieronle al camino Indios, mas de ochenta Leguas, con Presentes, i ofrecimientos, i aun quejas, mostrando grandissimo contento de su venida. Limpiabanle el camino, i echaban flores: tan querido era, i muchos lloraban los males, que en su ausencia havian recibido, especialmente los de Guaxaca, pidiendo vengança.

Rodrigo de Albornòz, que estaba en Tezcucò, salió vna jornada à recibirle, con muchos Castellanos, i desde entonces propuso de venir à Castilla à dár cuenta al Rei de todo lo pasado: i en Tezcucò fue Cortès mui bien recibido: entrò en Mexico con increíble, i general alegría: salió Alonso de Estrada fuera de la Ciudad con todos los Castellanos, en ordenança de Guerra; i todos los Indios le salieron à ver, como si fuera Moteçuma: no cabian por las Calles, con infinitas Danças, i Bailes: tañian Bocinas, Atabales, Tròmpetas, i Flautas: hubo infinitas hogueras, i luminarias: no cabia D. Hernando Cortès de placer, viendo el contento de los Indios, el triunfo que se le hacia, el sosiego, i Paz de la Ciudad. Fue à San Francisco à dár gracias à Dios, porque despues de tantos trabajos, le havia llevado à tanto descanso, i seguridad: no fue acabado de salir de Honduras, quando Hernando de Saavedra supo que Pedrarias se hallaba en Nicaragua, i el caso de Francisco Hernandez de Cordova, con Juan Carrasco, i Christoval de la Torre le embió pedir, que ordenase à Benito Hurtado, que se saliese del Valle de Ulancho, pues no le competia. Respondió Pedrarias: Que por bien de paz, se remitiese aquella diferencia al Audiencia de Santo Domingo, i que él havia escrito à D. Hernando Cortès sobre la pretension, que tenia del Puerto de la Natividad; i que entre tanto, todo estuviese sofegado: con que pareció, que los rumores que se encendian, se sofegaron.

El Contador Albornòz va à recibir à Cortès.

Entrada de Cortès en Mexico.

Embaxada de Hernando de Saavedra à Pedrarias.

Cortès entra en la Iglesia à dár gracias à Dios.

Luis Ponce de Leon, con las comisiones atrás referidas, partò de San Lucar à dos de Febrero, en vna Nao del Maestre San Martin: llegó en ella à Santo Domingo, adonde estuvo dos Meses, esperando que adereçasen otra mejor de Juan de Lerma; i allí supo que D. Hernando Cortès se hallaba en Honduras: llegó Luis Ponce en diez i nueye dias à Nueva-España al Puerto de San Juan de Uña, i allí entendió, que D. Cortès se hallaba en Mexico; i antes de salir à Tierra, despachò à Lope de Samaniego, i à Ortega Gomez, con Cartas para Hernando Cortès, avisandole de su llegada, i la causa de su ida: pocos dias antes, estando Hernando Cortès con el contento sobredicho, como no le hai firme en este Mundo, tuvo aviso de Simon de Cuenca, su Teniente en la Vera-Cruz, que havian aportado allí ciertos Pesquisidores, i Jueces del Rei, à tomarle Residencia. Hallabase à la saçon en San Francisco, confesado, i comulgado, i havia hecho otros Alcaldes, i prendido à Gongalo de Ocampo, i otros inquietos, Amigos del Factor; i hacia secreta pesquisa de las alteraciones, è insolencias pasadas; i el dia de San Juan, citando corriendo los Toros, llegaron Lope de Samaniego, i Ortega Gomez, con las Cartas de Luis Ponce, i vna del Emperador, avisando de la comision de Luis Ponce: luego respondió, i embió Persona, à saber por que camino queria ir à Mexico, por el poblado, ò por el otro, que era mas corto. El Licenciado Luis Ponce se desembarcò; otro dia fue à Medellin à comer, adonde era Teniente Alvaro de Saavedra: i como llegaba mui fatigado de la Mar, quisiera descansar allí algunos dias; pero, haviedole dado à entender Personas de mala intencion, que D. Hernando Cortès havia justicia del Factor Salazar, i de Peralmindez, i de los otros, que tenia presos, si se tardaba, i que no le recibiria, i que queria saber el camino, que havia de llevar, para salirle à prender, acordò de tomar la posta luego, con algunos de los que con él havian ido: i diòse tanta pricia, que en cinco dias llegó à Yztapalapan, sin dár lugar à los Criados, que havia embiado D. Hernando Cortès, por entrambos caminos, para que le sirviesen, i regalasen: i en Yztapalapan se hizo vn

Luis Ponce de Leon llega à Nueva-España.

Cortès sabe de la llegada de Luis Ponce.

Luis Ponce va de prisa à Mexico.